



## **La ciudad prohibida reseñada en la revista Zurgai**

El joven Asier Vázquez (Bilbao, 1981), ejerce el periodismo en Madrid, donde lee y escribe libros como éste, en cuyo título se vislumbra el choque que produce en el asfalto el olor de las plantas silvestres (viviré un tiempo, no sé cuánto / en esta ciudad en la que las madres salen con sus hijas / a pasear en tardes frías de otoño, / que se escancian sobre el asfalto sin pena ni gloria)

Este primer poemario empieza con un «Cuento de amor» a manera de prólogo, una leyenda apócrifa sobre el origen de los seres humanos, nacidos del beso y la tristeza, y a los que el amor, la poesía, el silencio pueden redimir de su desdicha. Luego brotan a borbotones desiguales poemas –en ritmo y tonalidades– cargados de metáforas, de imágenes chocantes unas con otras formando largas enumeraciones a veces, o esenciales aforismos cercanos a la esencia del haiku japonés otras (Tu cuerpo es un otoño con labios de pan caliente, dice el «Breve retrato de la mujer pequeña»). Y es que entre títulos como «La muerte del dolor» o «Crónicas del desamor», asoman los retratos femeninos: Ríe / que de este a oeste no habrá mas horizonte que tus labios. Poemas esquemáticos en los que el autor plasma tardes otoñales, paisaje puntillista como ese de Van Gogh que luce la portada (Quizás un dios efímero / crucificado en un campo de girasol es del olvido, / con la lanza del arte, que es la vida, clavada / en el costado), o miradas furtivas a esa mujer menuda que asoma en cada página, como asoman, en alusión frecuente por otras, su autores favoritos, Neruda, Flaubert, Ángel González... O como por decirlo con uno de sus versos: un hacer méritos para que llegue la primavera... Versos que nos descubren al poeta nuevo haciendo indagaciones entre el verso y sus más hondos secretos.